

á caballo, y seguida de la escolta; la de respeto de la Reina; otra con el Caballerizo Mayor, Mayordomo Mayor y Primer Caballerizo de la Reina; otra propia de la Camarera Mayor, con sus criados y Caballerizo; y siete más con las Damas, Señoras de Honor, Azafata y Camaristas.

Estas carrozas, ménos la de SS. MM., las dos de respeto y las de Oficios, iban arrastradas por cuatro mulas á tirantes largos, llevando sus sirvientes los sombreros puestos y los de las otras el sombrero quitado.

Al regreso de SS. MM. estaba iluminada toda la carrera, distinguiéndose por su lujo y profusion la Plaza Mayor.

El día 27 salieron de esta córte para Lerma SS. MM., el Príncipe de Astúrias y la Infanta-Reina, llegando á dicho punto el día 11 de Diciembre y alojándose en el castillo de la Ventosilla. El 14 al medio día partió la futura Reina de Francia, despidiéndose de sus padres con gran ternura, acompañándola en la misma carroza la Duquesa de Montellano y D.^a María de las Nieves de Angulo, y en las demás carrozas las otras Damas y Señoras de la servidumbre destinada á la Princesa de Astúrias, el Marqués de Castel-Rodrigo, el Príncipe Pío, otros muchos Señores principales, doscientos Guardias de Corps y el Marqués de Santa Cruz, Mayordomo Mayor de la Reina, como Jefe de toda esta comitiva, que había de regresar prestando sus servicios á la Princesa Luisa Isabel.

Dicha Señora salía al mismo tiempo de París hácia

la frontera, acompañada de la Duquesa de Vantadour, la Princesa de Soubise, varios Oficiales de la Casa, de la Cámara y Caballeriza del Rey, doce Pajes, doce criados á pié, cuarenta y ocho Guardias de Corps con sus Oficiales, veinticuatro Guardias Suizas y el Príncipe de Rhoan como Jefe de todos, estando destinados á volver al servicio de la Infanta de España.

El 7 de Enero de 1722 llegó la Infanta á Oyarzun, y el mismo dia á San Juan de Luz la futura Princesa de Astúrias; por lo que avistándose y poniéndose de acuerdo el Marqués de Santa Cruz y el Príncipe de Rhoan sobre el ceremonial para las entregas recíprocas, se ejecutaron éstas el dia 9 en esta forma.

Primeramente salió de Oyarzun la Infanta Doña Ana Victoria con toda su servidumbre y Guardias, llegando á las doce del dia á la cabeza del puente sobre el Vidasoa, á donde llegó casi al mismo tiempo por la otra parte la Princesa de Montpensier con su comitiva; entónces fueron conducidas ambas Princesas á una casa construida para este objeto en la célebre Isla de los Faisanes, en la cual descansaron un rato. Seguidamente el Marqués de Santa Cruz y el Duque de Liria pasaron al cuarto de la futura Princesa de Astúrias, entregándola el primero las cartas que llevaba de SS. MM., y el segundo una magnífica joya como presente del Príncipe, retirándose dichos señores una vez desempeñada tan satisfactoria y honrosa mision. Inmediatamente el Príncipe de Rhoan se dirigió al departamento de la futura Reina

de Francia, á quien entregó una riquísima joya, regalo de su augusto Soberano; y terminadas estas ceremonias, verificáronse las de entregas en la gran sala central que dividía los dos cuartos, abrazándose con ternura ambas ilustres Princesas, despidiéndose á poco y saliendo luégo al mismo tiempo á tomar los coches, emprendiendo el camino á San Juan de Luz la Princesa española y á Oyarzun la francesa. Esta Señora continuó su viaje llegando el 19 al lugar de Cogollos, de la provincia de Búrgos, á donde pasaron de incógnito los Reyes y Príncipe con objeto de conocerla y saludarla.

Al dia siguiente, 20, á las dos de la tarde entró S. A. la Princesa en Lerma, siendo recibida en el zaguan del Palacio por los Reyes, Príncipe de Asturias, Cardenal Borja Patriarca de las Indias, Embajadores, Grandes de España y toda la régia servidumbre. A las tres se dirigieron SS. MM. y AA., acompañados de toda la Côte, á un salon adornado al efecto con ricos tapices y alfombras, destinado á la ceremonia del desposorio, el cual se celebró ante un altar allí dispuesto, oficiando el Sr. Patriarca y siendo padrinos los Reyes.

En este acto, tanto las Reales personas como las demás, rivalizaron en mostrar galas y ostentacion, distinguiéndose la Villa en demostraciones de regocijo, tales como luminarias, repique de campanas y fuegos artificiales. Tambien S. M. lo celebró con un gran baile, que duró hasta media noche.

El dia 21 se verificó la misa y velaciones en el mismo salon del desposorio, oficiando tambien el

Patriarca de las Indias, con asistencia de SS. MM. y los mismos personajes que el dia anterior; y el 22 partieron todas las Reales personas para Madrid, á donde llegaron el 26 por la tarde.

Los festejos que habían de tener lugar con motivo de esta boda se aplazaron hasta Carnestolendas, para dar lugar al completo restablecimiento de la Princesa de Astúrias, la que con motivo de la agitación de tan largo viaje estuvo enferma algunos dias.

En la noche del domingo, dia 15 de Febrero, presenciaron SS. MM. y AA. desde el balcon de Palacio los primeros fuegos artificiales que hubo en la plazuela del mismo y que se repitieron á la noche siguiente, en cuya tarde hubo tambien una numerosa y lucida mogiganga, compuesta de todos los individuos de los gremios, cuya funcion fué dispuesta por la Villa y por su Corregidor el Marqués de Vadillo.

El miércoles 17, por la tarde, fueron los Reyes en público á Nuestra Señora de Atocha, llevando en su misma carroza al Príncipe y Princesa de Astúrias, acompañándoles las servidumbres de ambas Casas y los Guardias de Corps, en la misma forma descrita anteriormente. Los edificios de la carrera, desde Palacio hasta Atocha, estaban adornados con ricas tapicerías y colgaduras, y las calles con vistosos arcos y fuentes, sobresaliendo la parte denominada *Las Platerías* por la gran cantidad y admirable colocacion de ricas alhajas.

En dicha carrera se había colocado una extensa valla y en dos filas los Regimientos de Reales Guar-

dias de Infantería Española y Walona (1), para que marchara la comitiva desembarazadamente y no se confundiera con el numeroso pueblo que concurrió á este acto.

A la vuelta, ya de noche, subieron SS. MM. y AA. á los balcones de la Casa Panadería de la Plaza Mayor, la cual lucía una magnífica iluminacion, de tan grande efecto como se deduce de lo que dice el Duque de San Simon en sus Memorias: «*et tout de suit en entrant sur le balcon la parole me manqua de surprise plus de sept ou huit minutes*» (2).

En los indicados balcones presenciaron las Reales personas un magnífico festejo que estaba prevenido, de cuarenta y ocho parejas divididas en tres cuadrillas, vestidas cada una de su color, dirigidas por los Duques de Medinaceli y del Arco y el Corregidor. Dichas cuadrillas hicieron varias maniobras con hachas encendidas en las manos, probando gran destreza en los ginetes y mucha ligereza en sus caballos. Á esto siguió un combate de diez galeras de fuego artificial, cuya ejecucion fué muy acertada y de mucho efecto. Concluida esta funcion, regresaron

(1) Estos dos Regimientos fueron creados por Real decreto de 1.º de Enero de 1703, constando la fuerza de cada uno de seis Batallones de á cinco compañías de ciento treinta soldados, siendo la fuerza de cada Regimiento de tres mil novecientos hombres. Por Real decreto de 12 de Setiembre de 1716 se redujo cada Regimiento á cuatro Batallones de siete compañías de á cien hombres. Su uniforme era azul con grana, con sardinetas blancas y sombrero de tres puntas; iban armados de fusil y espada.

(2) Tomo 23, cap. 369, pág. 133.

SS. MM. y AA. á Palacio, en cuya plaza se dispararon dos árboles de fuego artificial, terminando los festejos con esto y con un baile que tuvo lugar en las habitaciones régias (1).

(1) Para más detalles de esta boda pueden verse los *Comentarios* del Marqués de San Felipe en su tomo 2.º, las *Gacetas de Madrid* de 1721 y 1722, y, sobre todo, las curiosísimas *Memorias* del Duque de San Simon, en su tomo 35.

CASAMIENTO PROYECTADO

DEL INFANTE

DON CÁRLOS DE BORBÓN

CON LA PRINCESA

DOÑA FELIPA ISABEL DE ORLEANS

CONDESA DE BEAUJOLAIS

EN 1722

IV.

Seis años contaba en Enero de 1722 Don Carlos de Borbón (1), hijo de los Reyes de España Don Felipe V y Doña Isabel de Farnesio, cuando se trató su enlace con la quinta hija del Duque de Orleans, Doña Felipa Isabel, Condesa de Beaujolais y hermana de nuestra Princesa de Astúrias.

Se entablaron las negociaciones conducentes al indicado proyecto de Matrimonio, quedando ajustado éste en Agosto de dicho año de 1722, habiéndolo mandado publicar oficialmente el Rey de España el día 22 en el Real Sitio de San Lorenzo del Escorial, disponiendo se cantase un solemne *Te-Deum* en la Iglesia de aquel Monasterio y en la Real Capilla del Palacio de Madrid, en accion de gracias por tan fausto suceso, y que se celebrase con tres dias de gala, luminarias generales y repique de campanas, los cuales deberían contarse desde el día 23.

Resuelto este matrimonio, se nombró á la Condesa de Lemus, Camarera Mayor; á la Marquesa de la Floresta, Señora de Honor; al Marqués de la Rosa, Mayordomo de semana; y al Duque de Osuna como Jefe de toda la servidumbre que debía ir á la fronte-

(1) Despues Rey de las Dos Sicilias, nacido el 20 de Enero de 1716.

ra de Francia, para recibir á la Princesa Doña Felipa Isabel, cuya Señora salió de París, con direccion á España, el 30 de Noviembre.

El 25 de Enero de 1723 llegó la mencionada Princesa á la frontera, en donde el Duque de Osuna la entregó una magnífica joya, en nombre de los Reyes de España. Al dia siguiente, 26, á las cuatro de la tarde, tuvo lugar el solemne acto de la entrega de la augusta Señora al Duque de Osuna por el Duque de Durás; emprendiéndose la marcha acto seguido para Irún, en cuya Iglesia Mayor se cantó el *Te-Deum*. El 27 salió la Princesa de Irún, llegando á Buitrago el 14 de Febrero á las cinco y media de la tarde, siendo recibida en dicho punto por los Reyes, Príncipes de Astúrias é Infantes Don Fernando y Don Carlos, que habían salido anticipadamente de Madrid el dia 12. El 15 regresaron SS. MM. y AA. á Madrid, quedando en Buitrago el Infante Don Carlos con su futura. El 16 por la tarde volvieron á salir SS. MM. y AA. con direccion al pueblo de Fuencarral, á donde ya había llegado la Princesa francesa con el Infante, verificándose enseguida la entrega de aquélla por el Duque de Osuna á SS. MM., y volviendo á Madrid toda la Real familia en una misma carroza.

El 17 por la tarde salió toda la Côte en público, á dar gracias al Santuario de Nuestra Señora de Atocha, siendo grande la magnificencia de la comitiva, compuesta de las servidumbres de todas las Casas, Guardias de Corps y Alabarderos; no siendo ménos el lujo desplegado en el adorno de toda la carrera,

sobresaliendo, como de costumbre, la exposicion de alhajas en *Las Platerías*. Despues de cantados el *Te-Deum* y la *Salve* en el mencionado templo, regresó la régia comitiva á Palacio, entrada ya la noche, por lo que lucieron admirablemente las iluminaciones, sorprendiendo como siempre la de la Plaza Mayor.

Los dias 16, 17 y 18 fueron de gala, con luminarias generales y fuegos de artificio, limitándose los festejos á esto, á un gran baile en Palacio el 29 de Marzo, y á la representacion en el coliseo del Buen Retiro, el 30, de la comedia en música, *La hazaña mayor de Alcides*, funcion que dispuso y costeó la Villa de Madrid y su Corregidor el Marqués de Vellido.

Pasaba el tiempo sin que se pudieran efectuar los desposorios por la corta edad de los contrayentes, cuando ocurrió la ruptura de relaciones entre la Côte de España y Francia, verificándose entónces la devolucion de la Infanta Doña María Ana Victoria, y, en su consecuencia, la de la Reina viuda (1) de España, Luisa Isabel, con su hermana la Condesa de Beaujolais. Salió ésta de Madrid para Francia el mártes 20 de Marzo de 1725, realizándose el 23 de Mayo, en Irún, la entrega de aquella Señora por el Marqués de Valero y Duquesa de Montellano á la Côte francesa.

Semejante acontecimiento vino á anular el concierto de matrimonio realizado en 1722.

(1) Por fallecimiento del jóven Rey Don Luis I, ocurrido el 31 de Agosto de 1724.

CASAMIENTOS
DEL
PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS DON FERNANDO
CON LA PRINCESA
DOÑA MARÍA BÁRBARA DE BRAGANZA
Y DE LA INFANTA
DOÑA MARÍA ANA VICTORIA
CON EL PRÍNCIPE DEL BRASIL
EN 1729

V.

No habiendo tenido lugar en el año de 1725 el proyectado matrimonio del Rey de Francia Don Luis XV con nuestra Infanta Doña María Ana Victoria, fué devuelta dicha augusta Señora á sus padres los Reyes de España, produciendo esto un completo rompimiento de relaciones entre ambas Córtes (1).

Entónces se concertó un nuevo enlace con el Príncipe del Brasil Don José de Braganza, hijo primogénito del Rey de Portugal Don Juan V, apesar del inconveniente, que ya se había suscitado en Francia, de la corta edad de la mencionada Infanta que por entónces contaba nueve años; pero sin embargo, y prescindiendo de esta no pequeña dificultad, el Rey Don Felipe V, su padre, se decidió á que se realizase el desposorio; y prévia la correspondiente dispensa de edad concedida por Su Santidad, fué señalado el 27 de Di-

(1) *Historia de España* por Lafuente, tomo 49, cap. 45, pág. 37. *Comentarios del Marqués de San Felipe*, tomo 2.^o, págs. 329 y 330.

ciembre de 1727 para la celebracion de aquel acto.

Al mismo tiempo que este matrimonio, se estipuló el del Príncipe de Asturias Don Fernando, hijo de Felipe V y María Luisa de Saboya, con la Infanta Doña María Bárbara de Braganza, hija de los Reyes de Portugal y hermana del Príncipe del Brasil.

En este estado las cosas, el dia 25 de Diciembre de 1727 por la mañana tuvo lugar la entrada pública en Madrid del Embajador extraordinario de Portugal, Sr. Marqués de Abrantes, expresamente enviado por los Reyes Fidelísimos para hacer la solemne petition de la Infanta Doña María Ana Victoria.

Un numeroso séquito acompañaba al magnate portugués, componiéndose la comitiva de siete carrozas, un Caballerizo, doce Gentiles-hombres, doce Pajes, diez Ayudas de Cámara, sesenta y seis cocheros y lacayos, cinco clarineros, un timbalero y dos correos, todos lujosamente vestidos. Acompañaban tambien al Embajador el Marqués de Almodóvar, Mayordomo de semana del Rey, y el Conde de Villafranca, Introdutor de Embajadores, los cuales montaban caballos de la Real Caballeriza. El Marqués de Abrantes fué recibido á las doce del dia por S. M. el Rey, en audiencia pública, con todos los honores correspondientes á su jerarquía y en tales casos acostumbrados.

Por la tarde del mismo dia 25 tuvo lugar en Palacio la solemne ceremonia de la lectura y firma de las Capitulaciones matrimoniales de la Infanta de España y del Príncipe del Brasil, con asistencia de

toda la Real familia, los Embajadores extranjeros y los altos dignatarios de la Córte; siendo testigos por parte del Rey de España los Jefes de su Casa, el Nuncio de Su Santidad, todos los Prelados que se hallaban en Madrid, los Consejeros de Estado, el Arzobispo de Amida, Confesor de la Reina, y el Marqués de la Paz, primer Secretario de Estado y del Despacho; y por parte del Rey de Portugal los Sres. Duques de Medinaceli, Medina-Sidonia, Béjar y Veragua y el Conde de Benavente. En este acto ejerció las funciones de Notario Mayor de los Reinos el Marqués de la Compuesta, Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia.

El 26 por la mañana los Consejos y Tribunales fueron á Palacio á besar la mano á las Reales personas y á felicitarlas por el plausible motivo que ocasionó su congregacion en la Real estancia.

Por la tarde de este mismo dia fué tomado el Dicho á la Infanta prometida, y despues, acompañada de los Reyes sus padres, fué por el campo al templo de Nuestra Señora de Atocha.

Al dia siguiente por la tarde se verificó el régio desposorio, por poderes, en el salon grande de Palacio, asistiendo un considerable número de Grandes de España, Damas, Ministros y Caballeros principales, habiendo dado la bendicion nupcial á los augustos consortes el Patriarca de las Indias Sr. Cardenal Borja. Despues de esta ceremonia se trasladó la Córte al suntuoso teatro del mismo Palacio, en donde se cantó una Loa ó festejo armonioso (1).

(1) *Gaceta* del miércoles 30 de Diciembre de 1727, págs. 297 y 298.

Celebráronse tambien estos tres dias con luminarias generales por las noches y magníficos fuegos artificiales en la plaza de Palacio.

Casi al mismo tiempo que en Madrid se celebró en Lisboa el desposorio de la Infanta Doña María Bárbara con el Señor Príncipe de Astúrias; pero ántes se verificó la ceremoniosa peticion de la mano de dicha ilustre Princesa por el Embajador español, Sr. Marqués de los Balbases, el cual fué enviado expresamente por el Rey de España para este objeto.

El mencionado Embajador fué recibido el dia 6 de Enero de 1728 por el Conde de Azumar, Introdutor de Embajadores de Portugal, el cual le acompañó en un coche del Rey al que precedían otros siete coches de la Real Caballeriza de S. M. Fidelísima. Para esta entrada pública y la régia audiencia, unió al lujo y ostentacion de la Côte portuguesa el suyo propio, de una manera casi oriental, el Marqués de los Balbases, siguiéndole un numeroso tren, compuesto de dos porteros con sus tahalís, alfanjes y bastones, cuatro volantes, treinta y seis lacayos, doce Pajes, un Caballerizo, doce Gentiles-hombres, un guarnicionero, cuatro caballos de mano, dos literas con cuatro sirvientes cada una, seis carrozas, doce cocheros y trece palafreneros. Magníficas y costosas libreas lucían todos estos criados, sobresaliendo el adorno y aderezos de las carrozas y literas, y muy especialmente el de la principal, que llevaba preciosas esculturas y telas con bordados de oro y plata, siendo tal su magnitud que fué preciso *derribar la parte superior de la puerta de la ciudad por*

donde entró (1). El Embajador lucía un elegante traje de tela de plata, cuyos ojales y botones eran de diamantes, como también la empuñadura del espaldín, su cinta, la dragona del hombro, las hebillas de los zapatos, los botones de la camisa y la presilla del sombrero, á la que sujetaba un boton de singular valor (2).

El día 10 por la tarde se verificó también en Lisboa el otorgamiento de las Capitulaciones matrimoniales de la futura Princesa de Asturias, concurriendo á este solemne acto como testigos del Rey de Portugal los primeros Jefes de su Casa, y como testigos del Rey de España los Marqueses de Niza, Angeya,

(1) *Gaceta* del miércoles 20 de Enero de 1728, págs. 11 y 12.

Además, en el Archivo de la Real Casa, legajo 98 de las Reales Caballerizas de Don Felipe V, existe una carta autógrafa del Marqués de los Balbases al Duque del Arco, Caballerizo Mayor del Rey, en la que consta la remision de la indicada carroza, regalándosela á S. M. Hé aquí el contenido de esta curiosísima carta:

•Ex.^{mo} S.^r Amo y S.^r mio: Haviendo considerado q.' te parecio bueno y te gustó el primer coche q.' yo hize venir de Paris para mis funziones en mi Embaxada extra.^{ria} al Rey de Portugal, me há animado la intenzion q.' tube siempre de ponerle á los R.^s P.^s del Rey con cuya reflexion, no entré nunca en el, y así, esperando q.' S. M. en su venigidad disculpará mi confianza, me tomo la de embiarte el referido coche con todas sus guarniciones suplicandote me hagas el fauor de mandarle reciuir en las Reales Cocheras p.^a q.' yo logre la honra de verle en ellas de q.' te quedare muy agradezido deseando me des todas las ocasiones de seruirte p.^a acreditarte mi segura amistad con la qual ruego á Dios te g.^e m.^s a.^s—Madrid y Sep.^{re} 21 de 1728.—Ex.^{mo} S.^r—Le B. L. M. su A.^o y ma.^r seruidor.—A. Carlos Ambrosio Spinola de la Zerda.—Ex.^{mo} S.^r Duq.^e del Arco. •

(2) Puede verse lo gastado por el citado Embajador Español, en esta ocasion, en un folleto de 35 páginas en 8.^o publicado por el Sr. D. Antonio Rodriguez Villa, y titulado: *Embajada Extraordinaria del Marqués de los Balbases á Portugal en 1727.*

de Cascâes, de Valenza y de Alegrete, con los señores D. Manuel Tellez de Silva y D. Pedro de Vasconcelos. En este acto hizo de Secretario D. Diego de Mendoza que lo era de Estado, asistiendo los Cardenales de Acuña y de la Mota, muchos Caballeros y los Embajadores de España, que fueron con el tren expresado anteriormente, llevando otras libreas los criados.

Al día siguiente, domingo, tuvo lugar la ceremonia del régio desposorio, por poderes, en la Basílica Patriarcal.

Desde la celebracion de los anteriores desposorios había pasado cerca de un año sin que la Côte de España pensase en hacer la entrega de su Infanta, prestando la enfermedad del Rey, por lo que se empezó á dudar si las indicadas bodas tendrían efecto.

La Côte de Portugal dejó entender su disgusto y aún se cree hizo intervenir en el asunto al Emperador Pedro II de Rusia, con quien se sospechó se pretendía casar á la Infanta de España (1).

Por fin desaparecieron tales dificultades y dilaciones, resolviéndose que los matrimonios régios tuvieran lugar inmediatamente y fijándose el mes de Enero de 1729 para las entregas mútuas de ambas Princesas.

(1) *Memorias políticas y militares para servir de continuacion á los comentarios del Marqués de San Felipe, etc., etc.*, por D. José de Campo-Raso, págs. 151 y 152.